

CAPITULO 22:

CONSUMO, LUEGO EXISTO: el aparato mental de mercado y la personalidad impulsiva de nuestro tiempo. (*)

1) Introducción: esta presentación es el intento de transmutar un workshop en un workshow. Mostrar el trabajo para los que no participaron en él. También servir de soporte a la rememoración y reelaboración de los lineamientos teóricos principales para los que asistieron al mismo. Y, ¿por qué no?, evidenciar que detrás de toda organización de un **shop** está la institución del **show**. Porque toda producción, incluso la teórica de la cual ésta no será apenas mas que una muestra, también está regulada por los principios globales del mercado. Es decir, los estatutos de distribución, exhibición y consumo. La subjetividad se produce, por ejemplo via identificaciones. Pero también se distribuye (el psicópata es el especialista) se exhibe (la histeria algo sabe de esto) y se consume (el melancólico que recibe cualquier sombra que cae) Por lo tanto, el aparato mental de mercado es un modelo que, siempre presente, se hipertrofia cuando la propuesta sociocultural privilegia la distribución y el consumo. El consumismo es un estado de enamoramiento permanente de las mercancías, es decir objetos del deseo y soportes del lucro. El consumismo es el consumo de uno mismo. Señalarlo es necesario, pero no suficiente. ¿"Quién consume a quién?" , pregunta de una antigua propaganda contra el cigarrillo, es aplicable a toda la propuesta de la fenicia sociedad en la cual transcurrimos.

Si el *ello es el reservorio libidinal y energético*, los modelos de consumo actuales propician la constitución de *objetos negros*, análogos a los agujeros

()El workshop fué presentado en la Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados., en el marco del Encuentro cuyo tema fué Las Impulsiones. La coordinación del mismo la realicé con la lic. Lilia Cristiani.*

descubiertos por los astrónomos. Consumen todo el placer en ellos descargados, y no dejan escapar ninguna energía. El reservorio puede agotarse, porque como dice el refrán, así **¡no hay cuerpo que aguante!**. Cuando Freud escribía que las fantasías eran los parques naturales del aparato psíquico, no podía anticipar los basureros nucleares, inusitados cultivos de pulsión de muerte. El workshop pretende reflexionar sobre la caricatura grotesca de la descarga pulsional que es la impulsividad contemporánea. Son tan sólo ideas para ser trabajadas en aquéllos que encuentran en las teorías psicoanalíticas herramientas para pensar la realidad, y no abjurando de los intentos de pretender modificarla.

2) Uso y abuso del objeto:

Describiré cuatro registros de la satisfacción libidinal, los dos primeros monistas y los restantes dualistas.

a) **Necesidad:** tiene apoyatura corporal. Exige una acción específica no mediatizada. La satisfacción de esta necesidad crea el placer de la satisfacción. La leche es el objeto no contingente que el infante humano reclama en tanto especificidad de especie. Esta leche materna es apoyo de toda cualidad vincular posterior. La vivencia primaria de satisfacción es un registro monista de la necesidad aplacada con el desarrollo de una plusvalía de placer, posteriormente agenciada por el incipiente "**yo de realidad inicial**". Esta instancia de plena satisfacción de la necesidad, es un tiempo lógico, aunque no pueda establecerse como tiempo cronológico. Pero es imprescindible incluirlo, para tener un indicador que pueda verificar el sentido de la realidad que posteriormente el "yo adulto" otorgará a los objetos.

b) **Demanda real:** se ha producido el *tránsito* de la leche al pecho. Existe un registro psíquico y hay una mediatización vincular. Es un segundo tiempo lógico, que prolonga e integra en un nivel superior el par "hambre-leche". No hay contradicción lógica entre la necesidad y el deseo, porque solamente la plena satisfacción de la primera garantiza el adecuado despliegue del segundo.

c) **Demanda inducida:** en este caso hay un registro psíquico de la demanda, pero no del proceso de inducción que la genera. Es similar a las conductas por sugestión posthipnótica. En los dos primeros casos descritos el origen es la necesidad. En esta variante a la necesidad se llega, en el mejor de los casos. Es la satisfacción prometida la que crea la demanda. Por eso existe una diferencia cualitativa entre el objeto de la satisfacción (*caso a y b: necesidad y demanda real*) y el objeto del consumo.

La disociación abre un hiato entre el registro de la demanda y el proceso de producción de esa demanda. La institucionalización de esa inducción son las diferentes técnicas de marketing. Por ejemplo: comprar porque "está barato" sin poder discriminar si "es realmente necesario". El paradigma de la demanda inducida fué el "give me two", que trastocó en estatuto de consumo lo que se estaba definitivamente perdiendo en el estatuto de la producción. La apoyatura de la demanda inducida es el lucro del productor y no la satisfacción del consumidor. La única demanda real es la del productor del objeto (demanda real de lucro) pero no la del sujeto que, contingencia mediante, con él se encuentra.

d) Demanda artificial.

En este caso se observa una extrema dislocación entre el placer buscado y los objetos designados por la cultura para su alucinatória satisfacción. Existe registro psíquico de la demanda pero no de su imposibilidad histórica. Toda la satisfacción prometida se descarga alucinatoriamente, sea en forma visual o auditiva. El consumo masivo de videocaseteras y walkman permite no ya la recreación, sino directamente la gestación de paraísos artificiales. La prueba de realidad fracasa, porque la forma de ser del objeto escapa a la de la materialidad sensible. El fenómeno de la alienación de los medios masivos, por la cual los grupos se ocupan de lo que nunca les pasará, y se despreocupan de lo que les seguirá pasando. Por ejemplo, estar más preocupados por las historias de J.R. en Dallas, que por los desagües cloacales. Los objetos se ofrecen para ser

consumidos en otro mundo (el primero o el celestial, que quizá sean lo mismo) es decir, **no consumidos**, pese a lo cual la investidura que de ellos se realiza es permanente.

En tanto los objetos reaparecen permanentemente en el campo sensorial, no hay duelo por lo que se perdió ni por lo que nunca se obtuvo. Es una omnipotencia del deseo, cultural y socialmente consagrada. La psicosis alucinatoria de deseo, que Freud describiera, es un modesto anticipo de la realidad cotidiana. En estos casos, el cuerpo ha dejado de ser apoyo de la pulsión, para ser variable de ajuste del sistema de producción, proceso que se conoce como sobreadaptación. La diferencia importante con el caso anterior consiste en que la inducción termina en un consumo permanente y completamente inútil.

La demanda artificial tiene el destino de los maderos de San Juan: *piden pan, no les dán; piden queso les dán hueso y les cortan el pescuezo*. Símbolo adecuado para describir la pérdida de la capacidad de pensar las propias necesidades y deseos, que convierten al sujeto en un pasivo receptor de pulsiones ajenas. Lo único reconocido en su singularidad, es su ilimitada capacidad de consumo, condición fundante del reconocimiento de su existencia social.

3) Los tres principios:

La capacidad de instrumentar operativamente la temporalidad, permite el pasaje del principio de displacer-placer al principio de la realidad. Si el objeto no está en la realidad, es más útil para el aparato aplazar la descarga en tanto pueda garantizarse, que seguir la falsa vía de la descarga alucinatoria. El paradigma de la **descarga inmediata** es la vivencia primaria de satisfacción, con mediatización corporal y sin mediatización cultural. Desde ya, que la cultura no mediatice no implica que no garantice, pero nos referimos al predominio casi excluyente del cuerpo a cuerpo que esa primera satisfacción exige. Eso es claramente una "acción específica": sostiene el cuerpo (nivel de la especie) y permite la apoyatura del deseo.

En la **descarga mediata** de la pulsión, la intervención cultural es predominante. Los objetos que no están hoy, pueden aparecer mañana. Hay un aprendizaje histórico que la ausencia no es carencia, y el aumento de tensión que la espera supone no es registrado en forma displacentera. Justamente, porque el principio de realidad es el reaseguro del cumplimiento del principio del placer. Atenuado, como señala Freud, desde la perspectiva cuantitativa. Pero aumentado desde el Yo, que se nutre de cada objeto de la realidad vía identificaciones. La contingencia del objeto no excluye su especificidad.

En la categoría que proponemos de satisfacción *instantánea*, el sujeto no percibe mediatización corporal ni cultural. El objeto aparece "mágicamente", porque no hay conciencia del proceso de producción histórica que lo generó. Se pasa de la contingencia del objeto al objeto fetichizado. La lata de leche en polvo instantánea, sin espacio para el registro de la aburrida vaca que para producirla fué necesaria. O las presas de pollo congelados como única referente sensible del gallinero.

El mercado de loterías, bingos, raspaditas, etc, donde el resultado del trabajo pulsional tiene una promesa de rendimiento desproporcionado. Acertar y zafar, no ya como territorio de las ilusiones, sino de las convicciones más profundas, total nadie hace plata trabajando. Con una ficha que cuesta centavos está garantizada la psicosis alucinatoria que permite tolerar la miseria real y también, aunque menos, la neurótica. Lavados de cerebro pero también los "ensuciados", donde toda la subjetividad pasa de ser un block maravilloso, a convertirse en una pizarrita siniestra, donde los verdaderos monitores color de los sistemas informáticos son las personas. Transmutadas previamente en terminales de computadoras. Las que tienen, como anteriormente se decía de los hijos de los inmigrantes, varias generaciones.

4)Las impulsiones:

Denominamos como tales a la producción de actos-poder, sin mediatización simbólica, y que toman la forma de una descarga inmediata. La impulsión como tal designa una forma de destino pulsional, que intenta sortear el chaleco de fuerza representacional. Especialmente, cuando es soporte de las diferentes formas de reprimir al sujeto. Como tal, la cualidad impulsiva es insuficiente para determinar su potencialidad normal o patológica, erótica o tanática, y desde ya, sus respectivos predomios. Por lo tanto diferenciamos:

a) **impulsividad productiva:** tiene la cualidad de generar la aparición de lo nuevo, lo inédito. Está asociada a la creatividad, y uno de sus modelos es el insight. La acción anticipa el pensamiento, y su realización lo construye.

b) **impulsividad reproductiva:** es la permanente ejecución de acciones automatizadas, que copian las propuestas culturales más pregnantes. Implica la subjetividad estereotipada, sin espacio para la creatividad ni para la sublimación real. En esta situación todo el trabajo es sobreadaptado.

c) **impulsividad antiproduktiva:** en este caso la acción está dirigida a la destrucción. Es la impulsividad culturalmente sancionada como tal, porque liberado del chaleco de fuerza representacional, el sujeto se convierte en un "elefante en un bazar". Si el bazar es la sociedad tal cual la conocemos y padecemos, es coherente que esta forma de impulsividad sea contenida. Las denominadas fuerzas de seguridad, son exponentes de la impulsividad antiproduktiva en lo que se conoce como "gatillo fácil".

Pero nos parece peligroso tomar al último tipo como equivalente de toda impulsividad. No siempre el pensar garantiza la descarga placentera en la realidad. Los sutiles mecanismos de represión psíquica, y los nada sutiles mecanismos de represión política-social, muestran claramente como también se puede pensar para no descargar. Esto se ha denominado, en una forma quizá excesivamente coloquial, como "masturbación mental".

Por lo tanto es necesario mantener un último recurso: la impulsividad como forma de cortar el nudo gordiano del pensamiento represor.